



Crisis energética: un llamado a la acción

Desde hace mucho tiempo se ha venido hablando del calentamiento global, de cómo el cambio climático va a impactar en la vida de las personas en diferentes ámbitos.

Sin embargo, hemos pasado por alto todas las recomendaciones, a tal punto que, en la actualidad los seres humanos somos la principal causa de la producción de gases de efecto invernadero que contribuyen aún más al calentamiento global, acentuando sus efectos y acelerando las consecuencias.

Se ha vuelto muy común el uso de palabras como “estiaje” y “sequía” sin llegar a dimensionar verdaderamente como esto cambia la dinámica de los pueblos y como afecta a todas las personas y sus rutinas diarias.

Actualmente, en nuestro país, estamos viviendo una de las épocas con periodos de estiaje más graves de las últimas décadas. Las precipitaciones son muy escasas a lo largo del año; esto ha disminuido los caudales de los diferentes afluentes que llegan a las plantas de generación eléctrica. Como consecuencia, la generación de electricidad no es lo suficiente para abastecer el consumo diario de la sociedad.

Inexorablemente, los racionamientos fueron la solución más próxima para tratar de subsanar el déficit generado en el país. Entonces, lo que parecía no afectarnos en un principio terminó por cambiar la forma de llevar nuestra vida diaria. Vemos como ahora los consultorios médicos o atienden a medias o lo hacen a oscuras.

A un nivel un poco más superior, los centros de diagnóstico médico han debido tomar dos caminos: cerrar sus puertas y dejar de atender pacientes o buscar la manera de generar energía con el consecuente gasto que esto implica.

En este sentido, solo hay perdedores por donde lo queramos ver: los pacientes con enfermedades que no saben de racionamientos y que sufren la cancelación de sus citas y la postergación de su diagnóstico; los médicos de los centros de imagen que no podemos realizar a cabalidad nuestro trabajo; y los empleados que cada vez sienten el temor de perder sus empleos por la falta de ingresos que representa el tener menos horas de trabajo.

Es una labor conjunta que tenemos que llevar a cabo como sociedad, ahorrando energía desde cualquier lugar que nos encontremos. Debemos enseñar a las generaciones venideras la importancia de encender sólo lo estrictamente necesario, de esta manera contribuimos a la conservación de nuestro estilo de vida con un impacto mínimo a la naturaleza y a quien en ella habitamos.

Dr. Pedro Sanguil
Editor



En un contexto donde el sistema de salud enfrenta innumerables retos, es imperativo que los profesionales de la medicina nos enfoquemos en lo que constituye el pilar fundamental de nuestra labor: la atención al paciente.

En el mundo moderno, el avance tecnológico y científico nos ha permitido lograr diagnósticos más precisos y tratamientos más eficaces, pero también debemos recordar que, detrás de cada imagen diagnóstica y cada intervención, hay una vida humana que depende de nuestra pericia y empatía.

El desafío actual, sin embargo, no solo reside en el desarrollo de nuevas tecnologías, sino en garantizar que estas herramientas se utilicen de manera efectiva y humana. En Ecuador, los especialistas en radiología juegan un rol crucial en el diagnóstico temprano de enfermedades que pueden ser tratadas o mitigadas si se detectan a tiempo. La implementación adecuada de estudios de imagen diagnósticas es esencial, pero igual de importante es el acompañamiento y la comunicación efectiva con los pacientes y sus familias.

Vivimos en una época de grandes avances, pero también de profundas desigualdades en el acceso a los servicios médicos. En nuestro país, muchas regiones aún carecen de los equipos y especialistas necesarios para realizar diagnósticos de calidad.

Esta situación no solo afecta a los pacientes, sino que también sobrecarga a los profesionales de salud que deben enfrentar estas limitaciones.

Quisiera destacar que, aunque la tecnología es un apoyo invaluable, la verdadera esencia de la atención médica sigue siendo el vínculo entre el médico y el paciente. Cada radiólogo, cada profesional de la salud tiene la responsabilidad no solo de interpretar una imagen, sino de entender el impacto que ese diagnóstico tendrá en la vida de una persona.

Como representante de la Federación Ecuatoriana de Radiología e Imagen, es mi deber subrayar la necesidad de continuar fortaleciendo la educación y capacitación. Esta especialidad, con su enfoque preciso y especializado, tiene un potencial inigualable para cambiar el rumbo de muchas enfermedades.

Los desafíos son enormes, pero también lo son nuestras capacidades. Sigamos trabajando juntos por una medicina más equitativa, innovadora y centrada en el paciente. No obstante, necesitamos un compromiso continuo por parte de las instituciones de salud y los organismos públicos para que nuestros profesionales cuenten con los recursos necesarios, tanto tecnológicos como humanos, para ejercer su labor con la mayor eficiencia.

Dr. Galo Aguirre Aguilar

Presidente

Federación Ecuatoriana de Radiología e Imagen.